



La Familia Real Inglesa. Los Reyes, acompañados de sus dos hijas, Isabel y Margarita, las deliciosas princesas modelos de educación y gracia.

poldo III, es un viudo fiel a la memoria de su bella esposa, que hace cerca de un lustro murió a la juvenil edad de veintinueve años, en un accidente de automóvil, en Suiza. La Reina Astrid era sobrina carnal de Gustavo V de Suecia, y, por consiguiente, hermana de la princesa Marta, esposa del heredero del Trono de Noruega. En cuanto a Leopoldo, es hermano de la esposa del Príncipe de Piemonte, único hijo varón del Rey-Emperador Víctor Manuel III.

UN HOMBRE EXTRAORDINARIO

De «hombre extraordinario» califica Lloyd George a Adolfo Hitler, en su violento ataque contra Neville Chamberlain. Y, en efecto, la carrera del Führer asombra aún más que la de Mussolini. Hitler ni siquiera era ciudadano alemán, hasta hace ocho años, sino austriaco, hijo de un modestísimo funcionario de Aduanas. No ha estudiado en ninguna Universidad y ni siquiera es bachiller. Desde casi niño se dedicaba a la pintura, pero su pobreza fué tal, que tenía que ganarse la vida como pintor de brocha gorda y albañil (en lo que coincide con el Duce).

A los veintidós años se trasladó de Viena a Munich, y a ese azar lo debe todo. Porque al estallar la guerra del 14, Hitler, en vez de regresar a su Patria, se alista en el ejército bávaro, alcanza el grado de cabo, del que no pasa, a pesar de su comprobada valentía. Es herido dos veces en los campos de Flandes, y la segunda vez casi se queda ciego. Cuando Alemania tiene que pedir el armisticio, Hitler no desmoviliza, sino que permanece en el ejército alemán e inicia su labor de propaganda patriótica contra la doctrina disolvente del marxismo. Se adhiere a un partido minúsculo, el Nacional-socialista, en que le entregan el carnet número 7, pero su elocuencia y energía muy pronto le llevan a la Jefatura. Y en algo más de dos lustros, los siete electores se transforman en catorce millones. Pero antes, Hitler hubo de pasar por un levantamiento fracasado contra el régimen izquierdista de Berlín, y por la cárcel, en donde escribió sus Memorias y expuso su credo político y social con el título de *Mein Kampf* (Mi Lucha). En 1932, la popularidad de Hitler

llegó a ser tal, que recién naturalizado ciudadano del Reich, apenas obtuvo menos votos para la Jefatura del Estado que el anciano mariscal Hindenburg. El empuje del Nacional-socialismo fué irresistible, y el 30 de enero del 33, Hindenburg le encargó a Hitler de formar Gobierno. El resto de su carrera ya es conocido.

Hitler es realmente un hombre extraordinario, no sólo como caudillo, sino también como individuo. Es la austeridad personificada, pues ni bebe, ni fuma (ni permite que se fume en su presencia), ni come carne. Es vegetariano puro: se contenta con leche, verdura y frutas. No se le ha conocido nunca ninguna novia, ni desempeña la mujer papel alguno en su vida. Su único placer, además de la acción, es la música, que ama con delirio, principalmente la de Wagner, como es natural, con sus héroes y dioses de la mitología germánica. Gusta de descansar en su hotel, en los Alpes bávaros, rodeado ya de una verdadera leyenda.

¿A qué debe Hitler su prestigio inigualado? A su austeridad, a su gran talento de orador y a la fe que él mismo tiene en su destino y en la justicia de la causa de Alemania. Antes de saber convencer, es menester que el estadista, el orador, esté convencido. El Führer cree en su misión providencial para crear el Tercer Reich, más poderoso que todo cuanto se haya conocido hasta nuestra época. Habla la lengua de las masas, no emite muchas verdades, pero las pocas que emite, las repite con fe ciega y convicción inquebrantable, que electriza al auditorio.

Como estadista, el Führer ha sobrepasado a todos sus rivales. Se decía, con mucha razón, en la Cámara de los Comunes, que en todas partes donde Chamberlain encontrara a Hitler, en la paz o en la guerra, fué vencido por éste. El Führer ha conseguido, sin necesidad de derramar una sola gota de sangre, que desaparecieran casi todas las cláusulas del Tratado de Versalles; que Renania fuera remilitarizada; que Austria quedara anexionada al Reich, lo mismo que el territorio de los Sudetes, habitados por una mayoría alemana; que Lituania devolviera el territorio de Memel, y, finalmente, que el resto de Checoslovaquia fuera reducido al protectorado de Bohemia-Moravia y de Eslovaquia. Repetimos que sin otra arma que el prestigio del poderío militar de Alemania, Hitler ha conseguido crear un poderoso Imperio de ochenta y seis millones de habi-



La Reina Guillermina de Holanda, popular desde hace medio siglo en el mundo entero, como soberana de un pequeño Reino...

Una fotografía llena de situación natural y de interés histórico: Dos Reyes, Leopoldo de Bélgica y Guillermina de Holanda, rodeados de grandes y pequeños príncipes...

